

EL MAYOR TESORO

En el país de la Brujas, cada cuatrocientos años, se elegía a una nueva reina. Pero ser reina de las brujas era muy difícil, porque, para lograrlo, había que traer el mayor tesoro que no se compra con oro.



Llegado el momento, todas las brujas que querían ser reina salían volando a buscarlo (buscar el tesoro) La bruja Tiberia salió con su amigo, el cuervo Emilio.



Iban volando los dos sobre el mar cuando a Tiberia se le estropeó (rompió) la escoba y tuvieron que detenerse (pararse) en una isla.



El cuervo se puso a protestar:

-¡Qué mala suerte! A este paso, nunca encontraremos ese tesoro.

No te quejes, Emilio. La escoba ya está arreglada. Tuvimos mucha suerte al encontrar esta isla.

Pero no era una isla, era una ballena que se había quedado dormida. Con las voces, la ballena se despertó sobresaltada (asustada) y salió nadando a toda velocidad (muy rápida)



La bruja gritó asombrada:

-¡Una ballena! ¡Es extraordinario! ¡qué bien! ¡Vamos por ella!

Entonces, la bruja pronunció el conjuro: (palabras mágicas)

"¡Zis, zas!

Estaremos bajo el mar

Y podremos respirar."



Y por arte de magia, la bruja y el cuervo se metieron en el agua.

-Mira, Tiberia, un tesoro: ipeces luminosos! (peces que tenían luces)

-gritó el cuervo.



-¡No quiero peces luminosos! -respondió la bruja-. Vamos a buscar a la ballena.

-¡Espera, bruja! -dijo Emilio-. ¿Por qué seguimos a la ballena? Tenemos que encontrar el tesoro.

Pero la bruja no escuchó al cuervo. Sólo quería alcanzar (pillar) a la ballena.

-No podemos detenernos (pararnos) ; la ballena nada muy deprisa y vamos a perderla -contestó la bruja-. Tenemos que alcanzarla (pillarla). ¡Vamos!



La bruja y el cuervo seguían nadando y nadando. El fondo del mar estaba lleno de riquezas. Había árboles de coral y madreperlas sobre las rocas.

Entonces, el cuervo dijo enfadado:

-Mira, bruja, ¡ya estoy harto! ¿Por qué buscas a esa ballena? ¿Acaso piensas cazarla?

-¡Pero qué tonterías dices! ¡Nunca haría daño a una ballena! -contestó Tiberia-. Los hombres las han cazado durante siglos, y por eso quedan tan pocas. Lo único que quería era hablar con ella, que me contase viejas historias del mar. Quería llevarla a la ciudad de las brujas y mostrarle

nuestro mundo. Pero la hemos perdido y nunca sabremos si a ella le hubiese gustado ir.

Entonces la ballena, que estaba escondida detrás de un iceberg (montaña de hielo) oyéndolo todo, salió de su escondite.



-¡Pues claro que me gustaría! -exclamó-. Pero... ¿puedes hacerlo?

-¡Naturalmente que puedo! -contestó la bruja-. Escuchad:

"¡Zis, zas!

Estaremos bajo el mar

Tiberia una ballena.

Llegó el momento de la elección:

- ¡Oíd, brujas! -dijo la vieja reina-. Todos los tesoros que habéis traído se pueden comprar con oro. Los diamantes, los trajes, las obras de arte..., ¡todo! En cambio, Tiberia ha traído el mayor tesoro: ¡una amiga! Y la amistad no puede comprarse con oro. Por tanto, Tiberia será nuestra nueva reina.



Y así, en aquella noche mágica, a la luz de las hogueras (fuegos), la bruja Tiberia fue coronada reina.

